

La Ciencia Social y su Función: Apuntes sobre una Reseña

En el No. 4 de la revista *Análisis Político* (mayo-agosto de 1988) Fernando Uricoechea presenta una reseña crítica del libro *Ciencia propia y colonialismo cultural: los nuevos rumbos*, de Orlando Fals Borda. Esta es una reseña especialmente importante en el momento actual, no sólo por el escrito que se comenta, sino también por el tipo de análisis que formula: es una crítica que plantea el problema del conocimiento "científico" y la pregunta sobre el papel que le corresponde cumplir en nuestro medio al científico social. Las observaciones que presento a continuación pretenden hacer uso de los planteamientos hechos por el profesor Uricoechea para mostrar (i) cómo las diferencias más sustanciales que distinguen su visión de la del profesor Fals Borda se relacionan con las distintas concepciones de conocimiento y de ciencia que están hoy a la orden del día, y (ii) algunas de las implicaciones de dichas diferencias para quienes trabajamos como académicos de las ciencias sociales. Presentaré también mis observaciones críticas sobre la forma que le da Uricoechea a su reseña, que en mi concepto está inseparablemente ligada del concepto de ciencia que él profesa.

La primera observación crítica de Uricoechea dice así: "Para comenzar, hay que llamar la atención sobre la dimensión romántica que permea el espíritu de la reflexión de Fals Borda a todo lo largo del trabajo. Existe una permanente invocación al pueblo, al sentimiento, a la intuición y a la vivencia como fuentes de inspiración científica y como clave para el conocimiento verdadero"; señala luego que para Fals el concepto de pueblo "aparece como un concepto teórico-abstracto, románticamente inmune a las mediaciones del mundo capitalista dividido en clases..."; y más adelante se expresa así sobre el tra-

bajo que critica: "Su indiferencia (la de Fals Borda) casi pugnaz contra la teoría y en favor de la experiencia y la participación lo mueve a hacer uso de criterios que, por lo indeterminados y abstractos, se prestan nuevamente para una concepción más tradicional que crítica de la actividad científica y de la función social de la ciencia". Uricoechea ve que esta indiferencia hacia la teoría, junto con "su confianza ingenua en el potencial emancipador que brinda la así llamada investigación-acción participativa", llevan a Fals a "defender proposiciones estrambóticas como la de vincular la aplicación y desarrollo de esa modalidad de investigación con el fin del militarismo y el futuro de la democracia en los pueblos de la periferia internacional".

Esta crítica en torno al papel de la teoría, la experiencia y la participación la complementa el profesor Uricoechea con otra: "En ningún momento hay (en el libro de Fals) una impugnación crítica al sistema o a la organización social como un todo sino apenas a aquellos actores que pueden ser cuestionados o motivados desde la perspectiva del trabajo duro y tesonero o desde su orientación altruista de la acción".

Tomando como base las citas transcritas paso a presentar mis observaciones a esta reseña. Estas observaciones contemplan dos dimensiones, que para mí son las dos caras de una misma moneda: una tiene que ver con la forma en que Uricoechea formula su crítica, y la otra con el contenido de dicha crítica.

Sobre la Forma de la Crítica

En una entrevista en la cual le preguntan a Michel Foucault por qué él se niega a participar en polémicas,

responde en la siguiente forma: "El polémico (...) procede suponiendo que posee de antemano privilegios a los cuales no está dispuesto a renunciar jamás... El polémico se basa en una legitimidad en la que su adversario es negado por definición" (Tomado del libro *Foucault Reader*, editado por P. Rabinow, 1984, p. 381-2) (Traducción mía).

La forma en que el profesor Uricoechea presenta su reseña es de carácter polémico (en el sentido que le da Foucault): contiene la arrogancia y el dogmatismo de quien está auténticamente convencido de tener la verdad en sus manos. En mi lectura del texto, Uricoechea ve en el libro de Fals —y por ende en la persona de Fals— "un adversario, un enemigo que está equivocado, que es dañino y cuya existencia misma constituye una amenaza", con lo cual se elimina la posibilidad de cualquier diálogo entre quienes piensan distinto. Pero esta arrogancia y este dogmatismo no son achacables a la persona del profesor Uricoechea: son el resultado del concepto de ciencia que él defiende, el concepto de ciencia que, paradójicamente, nace, se desarrolla y se consolida históricamente pari pasu con el desarrollo del capitalismo.

Pero la importancia más fundamental de esta forma de crítica, como lo señala Foucault, reside en "la moralidad relacionada con la búsqueda de la verdad y la relación con el otro" (p. 381). Como colombiano no puedo dejar de ver que es esta misma moralidad la que en buena parte y en distintas formas nos ha conducido a los colombianos a generar el estado de violencia en que nos encontramos; y como académico tampoco puedo dejar de ver cómo esta misma moralidad se nos ha entrado por la puerta de atrás a regular las relaciones entre los académicos, generando una "vio-

lencia interna" que no solamente limita la contribución efectiva que le corresponde aportar a la academia para construir una sociedad mejor, sino que contribuye en distintas formas a la reproducción ampliada de la violencia social que tantos colombianos, sin darnos cuenta, estamos auspiciando en forma indirecta. Si estamos comprometidos como académicos con la tarea de encontrar formas pacíficas de convivencia, la primera tarea que nos corresponde cumplir es demostrar, en la forma como nos relacionamos a nivel cotidiano entre colegas y compañeros de trabajo, nuestra propia capacidad para convivir en y con la diferencia. Y no quiero decir con esto que debamos mantenernos indiferentes ante nuestras diferencias. Todo lo contrario: tenemos que mostrar es precisamente nuestra capacidad para entender las diferencias que nos separan, para trascenderlas y para transformarlas. Y esta tarea tiene que comenzar por casa: si no somos capaces de relacionarnos entre nosotros sin el dogmatismo que polariza y sin la polarización que dogmatiza, ¿cómo vamos a presumir que podemos ofrecer nuestro concurso efectivo para cumplir con la tarea que nos corresponde como académicos dentro del esfuerzo colectivo que se requiere para encontrar caminos hacia mejores formas de convivencia social? La dicotomía que los académicos hemos mantenido entre lo cotidiano de nuestras relaciones personales y profesionales (nivel micro) y lo estructural de las relaciones sociales (nivel macro), nos ha permitido mantenernos en la posición cómoda y facilista de hablar siempre sobre lo que los demás deben hacer, y sobre cómo la sociedad —como totalidad abstracta— se debe organizar, sin que ello comprometa para nada nuestro comportamiento personal e individual en las formas cotidianas de trabajar con otros.

Este problema que veo en la forma de la reseña que comento está inseparablemente ligado con los dos elementos de su contenido a que me quiero referir: el concepto de ciencia y de teoría que inspira y legitima la crítica que le hace Uricoechea al libro que reseña, y el papel que él le adscribe a "la estructura capitalista" como factor explicativo de los problemas sociales que él —al igual que Fals

Borda— quiere contribuir a superar.

Sobre el Contenido de la Crítica

El papel que Uricoechea le asigna a "la teoría" y al "conocimiento científico" en su crítica a Fals Borda es precisamente el que se pone en tela de juicio en la crítica epistemológica al concepto de "ciencia" que vienen realizando un número creciente de pensadores de múltiples disciplinas —que van desde la física y la biología hasta la filosofía, pasando por casi todas las especialidades en las ciencias sociales. Lo que yo conozco del trabajo de Fals Borda me permite inferir que su práctica investigativa se ubica —a muy grandes rasgos— dentro de esta nueva perspectiva (que yo llamaría la antiepistemología). Pero es importante anotar aquí que —hasta donde conozco— Fals no ha llegado a esta posición como resultado de la absorción mecánica y acrítica del pensamiento de autores extranjeros: su posición ha sido —y esto me parece lo más importante y significativo— el resultado de lo que él mismo ha construido a partir de la reflexión crítica sobre su propia experiencia personal como investigador social —y en particular, hay que destacarlo, como investigador de campo. El punto central que quiero destacar es entonces la coincidencia que encuentro entre lo que nos plantea Fals como resultado del análisis de su propia experiencia y lo que ha resultado de la crítica epistemológica radical que hoy se le está haciendo desde la filosofía, la filosofía de la ciencia, la historia, la historia de la ciencia, etc., al concepto de "ciencia" que se configuró en Occidente con el desarrollo del capitalismo.

Uno de los más destacados críticos de la epistemología que le ha dado su legitimidad a la ciencia es el filósofo norteamericano Richard Rorty. Dice Rorty, en su libro *Philosophy and the mirror of nature*: "Construir una epistemología es encontrar la máxima cantidad de terreno común con otros. El supuesto de que una epistemología se puede construir es el supuesto de que este terreno común existe" (ps. 315-316). Y concluye: "La conmensurabilidad epistemológica se puede lograr solamente cuando tenemos de antemano un acuerdo sobre determinadas prácticas de investigación (o,

más generalmente, prácticas discursivas" (p. 321) (traducción mía).

Lo que Rorty critica en estos pasajes —y en toda la obra suya que conozco—, junto con un número creciente de académicos de distintas disciplinas, es precisamente el concepto de ciencia y la noción misma de racionalidad en que se para Uricoechea para formular su crítica a Fals Borda: el concepto de ciencia que le adscribe al conocimiento "científico" un estatus superior al de otros conocimientos —como son, por ejemplo, conocimientos populares que Fals quiere reivindicar. Es este concepto el que hoy se está poniendo muy seriamente en entredicho, tanto a partir de experiencias investigativas personales de académicos muy destacados en muchos campos del saber, como a partir de análisis muy serios y rigurosos que se vienen haciendo sobre los efectos sociales tan nocivos que ha tenido históricamente la prevalencia social de estos conceptos de "ciencia" y "racionalidad". Feyerabend lo plantea así en su libro *Against method*:

"La idea de que la ciencia puede, y debe, aplicarse en consonancia con reglas fijas y universales es, simultáneamente, irrealista y pernicioso". (p. 296, traducción mía).

Las serias dudas que hoy se ciernen sobre la legitimidad —no sólo intelectual sino también, y principalmente, política (1)— de este carácter "superior" que se le adscribe al conocimiento "científico" están comenzando a socavar también la legitimidad intelectual y política de conceptos abstractos totalizantes sobre "la sociedad" como conjunto. Tal es el caso con la noción de "capitalismo": los colombianos somos testigos de los excesos en que se ha incurrido para lograr los cambios estructurales que se consideran necesarios a la luz de la crítica "científica" a la sociedad capitalista. Estos excesos, a pesar de haber sido tan inaceptables como las condiciones que se quieren cambiar, se han querido legitimar con el carácter "científico" del conocimiento que los inspira.

1. La legitimidad "política" debe juzgarse en mi concepto a la luz de los efectos sociales que el uso de este concepto de ciencia ha producido.

En mi lectura del trabajo de Fals Borda encuentro coincidencias sorprendentes y excitantes con pensadores como Rorty, Foucault, Feyerabend, y muchos otros que por distintos caminos han llegado a plantearse las mismas preocupaciones de fondo sobre los conceptos de ciencia y racionalidad que Uricoechea defiende. El concepto de "pueblo" que utiliza Fals para comunicarnos su mensaje y testimonio de que hay en cada comunidad concreta una fuente inagotable y excepcionalmente rica de conocimientos que los académicos de las ciencias sociales no hemos podido ni querido oír por estar tan preocupados con los problemas del "método" y de la "cientificidad" de lo que decimos es, en mi entender, otra forma de dar el mensaje que Rorty, Foucault y tantos otros nos quieren comunicar cuando nos dicen que quizás la epistemología es una quimera, cuya muerte es necesario reconocer como condición para encontrar caminos hacia nuevas y mejores formas de vida social. La investigación-acción participativa de Fals Borda, que se engendra en sus trabajos con el "pueblo" de los Andes y la costa colombianos, se puede entender entonces como una respuesta "práctica" a la crisis "teórica" de la epistemología y del conocimiento como representación.

* * *

Mi experiencia personal investigativa como economista me ha conducido por distintos caminos a ver y sentir la necesidad —una necesidad de orden moral, más que de orden teórico o técnico— de explorar con prácticas investigativas como las que Fals Borda desde hace ya varios años viene realizando. Por eso mi propia perspectiva se ubica en la misma visión que él tiene de la investigación social y del papel que nos corresponde cumplir a los investigadores sociales que queremos —con colegas como el profesor Uricoechea— contribuir eficazmente a la construcción de una sociedad distinta a la que hoy tenemos. Esta experiencia investigativa ha transformado radicalmente la problemática que como investigador económico tengo que enfrentar: ya no está en el terreno teórico de los "marcos conceptuales" totalizantes

ni en los aspectos técnicos de cómo incorporar y manejar variables en los modelos matemáticos de simulación; está en el terreno de cómo construir una comunicación con las comunidades de personas que en otra época hubiera definido como el "objeto" de mi investigación, para poder construir con ellas los conocimientos que conjuntamente han de utilizarse como instrumento para producir día a día, con el trabajo tesoero y duro de que habla Fals, unas condiciones de vida mejores. Lo que esta práctica investigativa me ha mostrado es que las "teorías" preestablecidas sólo son recursos útiles si el investigador se acerca a las comunidades con la actitud abierta de desconstruirlas para reconstruirlas colectivamente en el contexto de las condiciones culturales económicas y políticas más concretas que cada comunidad vive su vida. Es así como entiendo la investigación-acción participativa sobre la cual el profesor Fals Borda tiene tanto que enseñarnos. Si por el contrario los investigadores nos amarramos a conceptos y visiones fijos e inmutables de "ciencia" o de "teoría" —o a "teorías" previamente construidas—, vamos a contribuir, sin quererlo, a la reproducción de aquello que queremos cambiar.

La muerte de la epistemología, y con ella la del concepto de ciencia que le adscribe al conocimiento "científico" un estatus superior al de otros conocimientos, tiene que llevar a la construcción de formas sociales diferentes de investigación. En mi concepto una de ellas es la investigación-acción participativa. Continuar con esta exploración me parece una tarea de la mayor importancia dentro de la lucha por construir una sociedad mejor que la que tenemos.

Para terminar debo aclarar que mi propósito con estos comentarios a la reseña del profesor Uricoechea no es "demostrar" que "la verdad" está en estas nuevas formas de investigación. Si así fuera, estaría cayendo en una contradicción epistemológica con el contenido mismo de lo que he querido plantear. Yo creo que la verdad no "está" en ninguna parte; la verdad hay que construirla diariamente porque cambia siempre, irremediable-

mente, en el tiempo y con el espacio. Quizás sea esta la única "verdad" que hoy profeso. Mi propósito es presentar unas consideraciones que ayuden a dos cosas complementarias —que quizás son la misma:

1. A que exploraciones investigativas diferentes como las que ha venido realizando el profesor Fals Borda sean estudiadas y analizadas con más respeto, más humildad y mayor interés por quienes no las comparten, con el fin de que quienes estamos comprometidos en este tipo de esfuerzo podamos, simultáneamente, devengar los beneficios de una crítica que nos es esencial y proveer a quienes piensan distinto con los beneficios de nuestra crítica sobre lo que ellos hacen. Mis referencias a pensadores como Foucault, Rorty, etc., buscan mostrar que prácticas investigativas como las de Fals Borda tienen una sustentación muy honda en el terreno epistemológico, que por ello merece el mayor respeto y consideración precisamente por parte de quienes trabajan con concepciones de conocimiento y de ciencia diferentes a las que él profesa y practica; y,
2. A que entre nosotros los académicos comiencen a darse discusiones y debates sobre nuestras diferencias en las que se rompa, en la práctica, con las premisas arrogantes y dogmáticas que engendra la epistemología que divide al mundo entre "lo verdadero" y "lo falso" —que a su vez engendra la moralidad maniquea que divide la sociedad entre "los buenos" y "los malos". Creo que la construcción práctica de esta nueva moralidad entre nosotros es una de las primeras tareas que nos corresponde cumplir a los académicos de las ciencias sociales si queremos de verdad contribuir a la construcción de una sociedad mejor.

Alejandro Sáenz de Santamaría. Economista. Profesor de la Universidad de los Andes.